

Spanish

The Revelation That Was Given To Me

60-0210

# LA REVELACIÓN QUE ME FUE DADA

San Juan, Puerto Rico, USA  
10 de febrero de 1960



[www.messagehub.info](http://www.messagehub.info)

William Marrion Branham  
*"...en los días de la voz..." Apoc.10:7*

# Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Aunque se ha hecho todo lo posible para proporcionar una transcripción y/o traducción íntegra precisa, los archivos de audio en inglés son la mejor representación de los sermones hablados por William Branham.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas.

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

# LA REVELACIÓN QUE ME FUE DADA

1 ...?... Buenos días. Saludos Cristianos. La paz de Dios sea sobre Uds. Es un privilegio para mí esta mañana, estar delante de este grupo de ministros, para explicar, concerniente a la esperanza de vida que hay dentro de mí. Muchas veces al venir a la...

En tiempos pasados al venir a la isla, he sido orador para el Compañerismo Internacional de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo. Fui traído como orador, pero yo siempre he pensado que una campaña debería ser dirigida bajo los auspicios de la asociación ministerial, porque es mí pensar, y mis intenciones, usar los dones de Dios, de acuerdo a la manera como la Biblia nos predice que los usemos. Es para el—para la unión de los creyentes, para traer el compañerismo de los Cristianos. Yo creo que todas las iglesias cristianas tienen santos de Dios en ellas. Yo no creo que debiéramos estar divididos. Tampoco creo que fueron los planes de Cristo que nosotros estuviéramos divididos. Debemos ser uno. Jesús dijo: “En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, cuando tengáis amor los unos por los otros”.

2 Hablando de sanidad Divina, yo no sé cómo es aquí en esta isla, pero hablando en base al resto del mundo donde yo he viajado, la sanidad Divina se necesita más para el cuerpo de Cristo enfermo, que para todos nuestros cuerpos enfermos en su totalidad. (¿Ven?) El—el cuerpo enfermo de Cristo estando separado, Uds. saben, en divisiones, es—la sanidad de ese cuerpo es más esencial que la sanidad de nuestros cuerpos físicos. [El hermano Branham tiene una conversación con el traductor—Ed.] Porque unidos permanecemos, pero divididos caeremos. Como el canto estaba siendo cantado cuando entré: “Firmes y Adelante, no estamos divididos, todos somos un Solo cuerpo”. Y de esa manera debiéramos permanecer.

El ministerio que el Señor me dio es muy raro (extraño), y... para este día, porque hemos tenido dos mil años de enseñanzas intelectuales de las Escrituras, pero el tiempo se está acercando para la Venida del Señor. Las promesas de Dios deben ser cumplidas. Y a mí me gustaría tratar de explicarle a Uds. los ministros, quienes son los apacentadores del rebaño, para que Uds. vean que no es algo meramente ficticio; es una promesa de Dios que tiene que ser cumplida.

3 Así que pienso que este es un gran privilegio esta mañana, tener esta oportunidad de sentarme en este lugar, para procurar traerles en mi propia manera sencilla, la revelación que me fue dada. Comenzaré con esto: En Romanos, como en el capítulo 12 está escrito: “Los Dones y llamamientos son sin arrepentimiento”.

Ellos son dados a—por Dios mediante Su conocimiento; es por eso... esa es la única manera en que yo puedo explicar este don. Si se fijan, la Escritura enseña que Jesús era el Hijo de Dios, inmolado antes de la fundación del mundo. Dios, por previo conocimiento, sabía todo lo que alguna vez sería; así que por lo tanto, por Su gran conocimiento Él podía predestinar, y predecir, cosas que vendrían. Desde el Huerto del Edén, Jesús era la simiente de la mujer que habría de aplastar la cabeza de la serpiente.

4 Moisés nació profeta, no por su propia bondad, ni por su deseo, sino por la sabiduría de Dios, y el previo conocimiento de Dios. Él le había dicho a Abraham, que su simiente, sería peregrina (sería peregrina) en una tierra extraña.

Oigan, según parece, creo que todos entienden inglés de todos modos. ¿Hay alguien aquí que no entiende el inglés? Que bueno. Yo iría a alguno de Uds., pero... [El interprete dice: "Haga la frase más larga..."—Ed.] Oh, oh. Entiendo. Eso es correcto.

5 Juan el bautista fue visto por Isaías el profeta, setecientos doce años antes de que él naciera. Juan no tenía manera de saber esto, él mismo, su nacimiento siendo raro; Dios por lo tanto sabía que él iba a venir.

Jeremías el profeta, Dios dijo que Él lo conoció a él antes de que fuese concebido en el vientre de su madre, y lo santificó, y lo ordenó como profeta a las naciones. Antes de que él naciera... Vean, los dones y llamamientos son sin arrepentimiento.

6 Mi familia—mi familia no eran religiosos. Anteriormente, nosotros éramos Irlandeses, así que éramos de antecedente Católico. Pero mi padre y mi madre no asistían a la iglesia en lo absoluto. Yo nací allá en una cabaña en la montaña, en las montañas de Kentucky. Nosotros éramos muy pobres.

Y la mañana cuando nací, según me cuenta mi madre, ella abrió una puertita que no tenía cristal, era como una ventana, aunque era una puerta, ella la abrió hacia atrás, mi papá, para que ella pudiera verme cuando yo—cuando yo fuera—cuando él me puso en los brazos de ella. Era temprano en la madrugada como a las cinco. El sol aún no había salido, así que cuando ellos abrieron la ventana, una Luz en la forma de un—como una cubeta o una almohada, entró por la ventana y se posó sobre la camita donde yo nací. Esa es la fotografía que tienen en Washington D.C hoy, y por todo el mundo, de esa misma fotografía. Ahora, eso asombró a mi familia; ellos no conocían nada de religión, así que no sabían lo que era.

7 Cuando yo tenía como dos años de edad, la primera visión que recuerdo haber visto... Yo estaba jugando en el patio con mi hermanito, el

El judío orgulloso, el sacerdote, dijo: “Él es un adivino”.

Jesús dijo: “Yo les perdonaré eso. Si Uds. hablan en contra del Hijo del Hombre, pero acá en la edad del gentil, cuando el Espíritu Santo venga para hacer la misma cosa, una sola palabra en contra de Él jamás será perdonada en este siglo ni en el venidero”.

¿No ven Uds. el rechazo de Cristo? Esa es la razón por la cual hay una bomba atómica esperando allá, esperando para destruir el mundo. Ellos están rechazando a Cristo, igual que hicieron los judíos.

42 Ahora miren, luego Él fue a los samaritanos; Él dijo: “Tengo necesidad de pasar por samaria”. ¿Por qué? Ellos estaban esperando a un Mesías, un Mesías. Él se manifestó de la misma manera a los samaritanos que a los judíos. Ellos creyeron en Él.

Ahora, el profeta dijo: “Habrá un día que no será ni noche ni día. Pero al caer la tarde habrá luz”.

Nosotros... El sol brilló sobre el pueblo oriental. Éste sale por el este. Luego cruza geográficamente la tierra. El mismo—el mismo—el mismo sol que sale por el este, se pone por el oeste. El pueblo oriental lo vio, lo creyó, algunos lo condenaron, en el este, los judíos. La civilización ha avanzado hacia el oeste. Ahora, el este y el oeste están juntos. Hemos tenido un día, un día así, tenebroso, con un poco de Luz, lo suficiente como para formar una organización, poner el nombre en un libro, y para creer en Cristo como el Salvador. Ha habido tanto así de Luz. Pero el profeta dijo: “Al caer la tarde habrá Luz”.

El mismo Hijo, el mismo Espíritu Santo, que entró en Cristo, e hizo la misma cosa que Uds. ven haciendo hoy. Amigos y hermanos, escudriñen las Escrituras. Escudriñen su historia. Nunca ha sido así desde aquel día hasta este día. Estamos en el tiempo del atardecer. ¿Cuántos saben que el Señor está a la mano? Y Dios les está revelando a los gentiles que este Mesías aún vive, igual. Tiene la misma naturaleza, haciendo la misma obra, prueba que Él es el mismo...?... Ellos no lo mataron a Él y lo pusieron en la tumba. Él resucitó y vive por los siglos de los siglos, no el que Yo era, sino el YO SOY, Jesucristo, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

cual apenas podía gatear. Y hubo una Voz que vino del arbusto y dijo: “Tú vivirás cerca de una ciudad llamada New Albany”. Eso... Yo estaba muy asustado y corrí a la casa a decirle a mi mamá. Ella no sabía lo que aquello significaba. Pero tres años más tarde, nos mudamos cerca de una ciudad llamada New Albany, Indiana.

Y luego a la edad de siete, yo estaba cargando agua desde el establo en una pequeña cubeta hasta la casa. Y era en una época de otoño (otoño). Y me senté debajo del árbol sólo para descansar un ratito con las cubetas en mi mano. Mi padre era un bebedor muy empedernido. Y yo escuché un viento soplando. Y todo estaba muy quietecito en todos lados, y yo me preguntaba de dónde venía ese sonido. Era un árbol bien alto debajo del cual yo estaba sentado. Me retiré para ver de dónde venía ese viento. Y como a la mitad del árbol, de como el tamaño de un barril, las hojas estaban dando vueltas, vueltas y más vueltas, remolineando en el árbol. Y una Voz salió desde allí diciendo: “Nunca fumes, ni bebas, ni deshonres tu cuerpo en ninguna manera; habrá una obra para ti cuando seas de mayor edad. (Habrá una obra para ti)”. Eso me atemorizó. Yo sol—solté mis cubetitas, y corrí a casa rápidamente, salté a los brazos de mi madre, gritando.

Yo dije: “Hay un hombre arriba en ese árbol”. Y yo—ella estaba muy nerviosa. Ella fue al árbol y miró para todos lados para ver si había alguien allí. Y yo estaba tan asustado. Ella llamó al doctor. Y el doctor dijo: “Él simplemente está nervioso”.

8 Luego dos—como dos semanas después, yo estaba jugando canicas con mi hermano, y Algo vino sobre mí, y yo miré hacia el río, y vi un puente muy grande extenderse sobre el río, y observé dieciséis hombres caer de él y perder sus vidas. Cuando eso me dejó, yo corrí adonde estaba mi madre y se lo dije. “Oh”, dijo ella, “cariño, tú estabas soñando”. Pero no fue así. Sin embargo ella lo anotó. Y ventidos años después de aquel día, el Puente Municipal se extendió sobre el río en el mismo lugar, y dieciséis hombres perdieron la vida en su construcción.

Aquello siguió viniendo todo el tiempo, de esa manera. Más tarde, yo me convertí. De todo lo que Él ha hecho—de todo el—de todo lo que el Espíritu Santo ha hecho se escribirían muchos, muchos libros. Así que simplemente tendré que tocar los puntos sobresalientes ahora, para que Uds.—para que Uds. puedan entender.

Luego cuando me convertí, me uní a la iglesia Bautista, y comencé a predicar el Evangelio, enseguida. El Señor bendijo grandemente y tuve mi primer avivamiento, un avivamiento de dos semanas, y quinientos vinieron al Señor. Yo los llevé al río para bautizarlos. Y mientras... había como diez mil en la orilla, observando... El clima estaba muy seco, sin lluvia por dos o

tres semanas. La gente estaba orando por lluvia. Y cuando yo estaba bautizando al converso número diecisiete, oí una Voz que dijo: "Mira hacia arriba". Eso me atemorizó: To era apenas un jovencito.

La muchacha con la cual me casé más tarde estaba tomando fotografías en la orilla. Yo oí eso otra vez; dijo: "Mira hacia arriba". Y tenía miedo de mirar hacia arriba. Todos en la orilla se preguntaban por qué estaba yo vacilando. Todos—había mucha gente de punta a punta en las riberas del río... Fotografías de periódicos... Y entonces Eso dijo otra vez: "Mira hacia arriba". Y miré arriba, y al hacerlo, allí venía esa Luz descendiendo. La gente empezó a desmayarse, caerse, y una Voz que sacudió todo el lugar allí, dijo: "Como Juan el bautista fue enviado para precursar la primera Venida de Cristo, el mensaje que te es dado a ti será un precursor de la segunda Venida de Cristo". No que yo sería un precursor, sino que el mensaje era el precursor. Yo no soy más que nadie. Es el Cristo del cual estamos hablando. Entonces yo—esas visiones empezaron a venir a mí más que nunca.

9 Ahora, ese periódico pasó a la Prensa Asociada. Eso llegó hasta Canadá, y por todo... Nosotros todavía tenemos los recortes del periódico acerca de ello. Decía: "Una Luz mística aparece sobre un ministro bautista local mientras..."

Y luego, cuando esas visiones empezaron a venir, yo me imagino que he visto decenas de miles. Pero ni una sola vez he estado errado. Siempre es correcto. Uds. pudieran ir a mi país, o escribir a la ciudad donde vivo, entre los—los—los oficiales o alcalde de la ciudad, o a la asociación ministerial, ni una sola vez ha estado errada la visión, ha sido perfecto cada vez. Pero yo tenía temor de decirle a la gente.

Ahora, aquí hay algo que quisiera preguntar primero: ¿Cuántos aquí son gente llena del Espíritu? Levanten la mano. Les puedo contar de manera que Uds. puedan entender, seguramente. La cosa extraña al respecto, es que cuando yo me acercaba... O—o les contaré de una noche cuando yo iba pasando por los terrenos de un carnaval, Uds. saben, un espectáculo. Había una jovencita junto a una carpa, una adivina. Y mi madre me había dicho siempre que los adivinos y los espiritistas eran del diablo. Y ella tiene razón.

Y esta pequeña adivina, una jovencita de diecisiete o dieciocho años de edad. Ella dijo: "Oye, tú, ven aquí". Y yo me acerqué a ella.

Ella dijo: "¿Sabías que tú naciste bajo una señal?"

Eso me atemorizó. Yo dije: "Yo no quiero tener nada que ver con eso". Y me fui.

10 Más tarde, llegué a ser el guardabosque del estado de Indiana.

Él dijo: "Señor Branham, ese—ese negativo vale decenas de miles de dólares".

Dijo: "Es la única vez en que un Ser sobrenatural haya sido fotografiado científicamente".

Ahora, yo dije: "Yo no lo tomaría. En base a su declaración, si Jesús me amó lo suficiente como para descender y hacer que Su fotografía fuera sacada junto conmigo por primera vez en toda la historia del mundo, ¿quién soy yo para vender Su fotografía para ganar dinero de ella?"

Pero está protegida por derechos de autor de manera que nadie pueda vender, sin la declaración de uno... Él dijo: "Yo con mucho gusto escribiré mi declaración". Y la escribió y la firmó. El Estudio Douglas la ha tomado.

40 Hermanos y hermanas, nosotros hombres y mujeres que tenemos que morir, pero el Espíritu de Dios que está entre nosotros, es el mismo Dios que se encontró con Moisés en el desierto, y que estuvo en Jesucristo sobre la tierra, pues Su vida prueba que es el mismo Espíritu. Está haciendo la misma cosa. Es una promesa de Cristo. Qué—oh, cómo... Sencillamente no hay lugar donde parar.

Miren, hubieron dos... Únicamente hay tres na—nacionalidades de gente en el mundo, tres clases (escuchen atentamente y concluiré): Cam, Sem y Jafet. La raza humana completa, de este lado del diluvio, provino de ellos. ¿Creen Uds. eso? Los países en que vivimos cambió nuestros colores: negro, blanco, moreno, amarillo, el color que sea. Eso no tiene nada que ver con ello. Nosotros provenimos de esos tres hijos. Eso es judío, gentil y samaritano.

¿Se fijaron Uds. que Pedro tenía la llave del Reino? En el día de Pentecostés él la abrió para los judíos. Felipe le predicó a los samaritanos. Únicamente que el Espíritu Santo no había venido sobre ninguno de ellos. Él mandó a buscar a Pedro, el cual puso las manos sobre ellos y el Espíritu Santo vino. En la casa de Cornelio, el gentil, Pedro, mientras aún hablaba él estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre ellos. Y de allí siguió. Las tres gentes, tres razas... Hubieron dos— Los—los samaritanos, Uds. conocen la historia, ellos son mitad—mitad judío y gentil.

41 Ahora, cuando los samaritanos y los gentiles estaban esperando a un Mesías, no el gentil... Nosotros éramos paganos, no esperábamos... Nosotros no estábamos esperando a ningún Mesías. Pero cuando Él vino al final de la dispensación de ellos, ¿ven cómo Él se dio a conocer? "Tú eres Simón. Tu padre es Jonás". Yo—percibiendo los pensamientos de ellos... Felipe, Nata—Natanael: "Yo te vi cuando estabas debajo del árbol".

"Tú eres el Hijo de Dios".

cigarrillo y se puso a pensar, él dijo: "Sabes, si ese hombre tan sólo fuera católico, él pudiera estar en lo cierto". Dijo: "Quizás lo está". Dijo: "Porque sus padres detrás de él (mi familia antes de mí) era católica, y ese hombre pudiera haber estado en lo correcto. Pero él no puede estar en lo correcto y ser protestante". Él entró... Y el día anterior él había escrito un artículo horrible en el periódico acerca de mí, y entonces él entró y sacó las fotografías del ácido. Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, y ninguna de ellas salieron. Dios permitió que una fotografía fuera tomada con él sacudiendo su puño debajo del rostro de ese anciano piadoso. Y él sacó la séptima, y allí estaba el Ángel en la fotografía. A él le dio un infarto y cayó.

39 Dos o tres días después, el negativo fue llevado a Washington D.C. esa noche, a las once, y traído de regreso. Y George J. Lacy, el jefe del F. B.I sobre huellas digitales y documentos fue llevado allí para hacerle una prueba a esta fotografía, para ver si era algo que había sido pintado allí, una doble exposición, o si había algo incorrecto. Después de tres días él nos llamó. Había como doscientas personas, escritores de revistas, diferentes periódicos, y él lo sacó u dijo: "¿Quién se llama Branham?"

Yo dije: "Yo".

Dijo: "Venga aquí". Él es como pelirrojo...?... Cabello en su rostro, y él dijo: "Párese aquí".

Dijo: "Sí, señor".

Él dijo: "Señor Branham, yo he sido uno de sus críticos. Yo he dicho que eso era psicología, pero escuche. Reverendo Branham, el ojo mecánico de esa cámara no capta psicología. La Luz pegó en el lente". Él dijo: "Ud. va a... Dijo: "La Luz pegó en el lente".

Dijo: "Algún día, esta fotografía será vendida en las tiendas de baratillo (Uds. saben). Pero dijo: "No mientras Ud. viva, ya que Dios no permitiría eso". Pero dijo: "Después que Ud. se haya ido, la iglesia se dará cuenta del día por el que pasaron". Dijo: "Siempre ha sido de esa manera". Dijo: "Yo mismo soy católico". Dijo: "Pero yo recuerdo la historia de Juana de Arco, como es que ellos—ella veía visiones, y mi iglesia la quemó a ella en la hoguera como bruja. Pero después que ella tenía mucho tiempo muerta, nosotros nos dimos cuenta que su—que ella era una santa. Ya era demasiado tarde. Él dijo: "Fue igual a través de las Escrituras". Dijo: "Algún día Ud. morirá".

Yo dije: "Alabado sea Dios, yo estoy listo".

Y él dijo: "Perdóneme por ser su crítico", y me entregó el negativo.

Yo dije: "No es mío. Le pertenece al estudio".

(Oficial de Conservación). Y un día en un—yendo en el autobús, había una gran multitud, y yo tuve—tuvimos que ponernos de pie. Y yo sentí una sensación extraña. Yo siempre fui sensible a los espíritus, especialmente cuando me encontraba con una de esas personas. Yo sentía esa sensación muy rara. Y empecé a sentir eso, y miré alrededor; y había una mujer fuerte mirándome directamente. Ella dijo: "Quisiera hablar contigo".

Yo dije: i¿Qué desea Ud.?" A mí nunca me cayeron bien las mujeres, pero no—no Uds. las hermanas, yo—yo me refiero, es que Él me había dicho que no me deshonrara. Y eso hizo que yo me formara un complejo.

Y así que entonces, porque todos mis asociados en aquel día eran pecadores. Y allí hay una gran historia que yo pudiera contarles. Me ofrecían whiskey, y cosas inmorales, y cómo es que el Espíritu Santo descendía, y me hacía retroceder de aquello. No era yo. ¿Ven? Yo lo hubiera hecho. Era Dios cuidando de ese don. Éste tenía que manifestarse.

Rápidamente, eso me atemorizó. Dije: "Yo no sé nada de eso, y no quiero saber nada de eso".

Ella dijo: "¿No has hablado nunca con predicadores?"

Yo dije: "A mí no me importan ellos. Yo—yo no me acerco adonde ellos están".

Dijo: "Yo no quiero herir sus sentimientos, pero no deseo oír nada de lo que Ud. tiene que decir".

Ella dijo: "Señor, ese no es el comportamiento de un caballero".

Y yo me volteé nuevamente hacia ella, dije: "¿Cómo sabía Ud. eso?"

Ella dijo: "Cuando Ud. se subió al autobús, yo lo vi". Dijo: "Yo trabajo en la Casa Blanca". Dijo: "Ahora mismo voy camino a Chicago a ver a mi hijo, el cual es un ministro". Ella dijo: "Yo soy astrónoma". Dijo: "¿Sabía Ud. quién... Que cuando Dios hace algo, lo primero que Él hace es declararlo en el cielo, antes de declararlo en la tierra?"

Yo dije: "Yo no sé nada de eso". Y me di la vuelta otra vez. Eso me hizo sentir un poco mal porque había mucha gente en el autobús. Y yo era un oficial. Así que pensé que ese no era el comportamiento de un caballero. Entonces ella me llamó—siguió llamándome.

Y yo me volteé de nuevo; le dije: "¿Qué tiene eso que ver conmigo?"

Y ella dijo: "Cuando Jesucristo nació, o antes de que naciera, hombres sabios vinieron del Oriente". Ella dijo: "¿Qué es un sabio?"

Yo dije: "No tengo idea".

Ella dijo: "Ellos son astrónomos que observan los cielos, y antes que Dios haga alguna cosa en la tierra, Él la declara en los cielos".

Y ella dijo... Yo—yo dije: “Yo no sé nada de eso”.

Ella dijo: “Pero cuando Dios da un don, Él lo declara en los cielos”.

Yo—yo dije: “Yo no sé nada de eso”.

Y ella dijo: “Ud. nació bajo esa señal”. Y dijo: “¿Qué tal si yo le digo a Ud. cuándo nació, me—me creería Ud.?”

Yo dije: “Señora, Ud. no me puede leer la mente. Yo no lo creeré”.

Y ella dijo: “Ud. nació el 6 de abril de 1909, a las cinco de la madrugada”. Ella dijo: “Allí es cuando ciertas estrellas”, dijo ella, “se cruzaron o algo así”. (O astronomía).

Y yo dije: “Yo no sé nada de eso ni me importa un comino”.

Ella entonces dijo: “Ud. quizás lo deje pasar”, pero dijo: “si Ud. lo respetara, sacudiría el mundo”.

Yo dije: “Dígale a este joven marinero aquí, cuándo nació él”.

Ella dijo: “Yo no podría hacerlo”.

Entonces yo casi estaba en el lugar donde me iba a bajar. Se me había subido mi indignación justa, mi cara estaba toda colorada, estaba temblando, asustado, me alegré mucho en bajarme de ese autobús.

11 Un día, me dispuse a quitarme la vida, y la pistola ni siquiera disparó. Luego la voltee y sí disparó. Era Dios cuidando de ese don. Cuando él... Igual que Moisés, él no pudo huir de ello; Dios lo encontrará a Ud. Dondequiera que Ud. esté; Él lo encontrará a Ud.

Así que esta mujer—yo dije: “¿Qué desea Ud.?”

Ella dijo: “Señor, ¿sabía Ud. que Ud. nació bajo una señal?”

12 Más adelante, cuando llegué a ser ministro, y empecé a—esas visiones eran entonces más que nunca. Muchas cosas que dijo. Entonces mis hermanos bautistas, ellos me dijeron, cuando nos reuníamos en conferencias como ésta, y yo se los expliqué a ellos. Ellos me dijeron: “Billy, no escuches eso. Eso es del diablo. Eso es el diablo tratando de engañarte”.

Oh, hermanos, eso me hacía temblar. Yo—yo estaba asustado. Yo no quería tener nada que ver con el diablo. Así que una noche—o una tarde, yo venía del trabajo. Estaba yendo alrededor de la casa quitándome el cinturón, el cinturón de la pistola, para—para poder lavarme las manos para almorzar. Yo iba ir a soltar unos peces para—para la conservación. Mi esposa tenía listo el almuerzo, y cuando empecé a rodear la casa, de repente, ahí vino eso otra vez. Y le dije a mi esposa: “Ve y llama a la oficina, y diles que no iré a trabajar esta tarde, o que yo no—yo no sé

Él dijo...

Yo dije: “Señor, yo no puedo sanar a la gente”. Dije: “¿Cree Ud. que su ministro está inspirado?”

Y él dijo: “Sí”.

Yo dije: “Esto está inspirado”. Dije: “Yo—yo—yo no sano a la gente, pero si lo que mi—si lo que yo he dicho está en tela de juicio, acerca del Espíritu Santo, de Él siendo Sanador”, dije: “Yo no podré venir en contra de Ud. Ud. viene de un colegio y es inteligente. Y yo no tengo educación, pero tengo a Alguien que está confirmando lo que yo digo”. Dije: “Si mi palabra está en tela de juicio”, dije entonces, “Es la Palabra de Dios que está en tela de juicio. Pues yo solamente estoy diciendo lo que Él prometió”. Gracias a Dios que Él cuidará de Su propia Palabra.

Y en ese momento, ahí vino Él, descendiendo. La gente comenzó a desmayarse, y ellos no les permiten tomar fotografías mientras que yo estoy orando. Y el—el señor Best había contratado a un fotógrafo para que le sacara seis fotografías.

37 Ahora, aquí está la declaración que él hizo: “Yo voy a ir allá y voy a agarrar a ese viejo Bosworth, y lo voy a despellejar, y le voy a quitar el pellejo, y lo voy a colgar en la puerta de mi estudio como una conmemoración de la sanidad Divina en si día”.

Ahora, eso allí mostraba que el hombre no estaba bien en su corazón. Y nosotros poco después—antes de la reunión, él volteó al señor Bosworth así, y tomó su puño y lo puso debajo de su nariz, y dijo: “Ahora, saca mi fotografía”. Y entonces tomó sus manos así y dijo: “Ahora, saca mi fotografía”. Y ellos le sacaron seis de esas fotografías de esa manera, para su—para mostrar su debate en su revista.

El hermano simplemente se quedó parado allí, humildemente, dejó que le sacaran las fotografías.

38 Y entonces cuando este Ángel bajó; ese fotógrafo que tenía preparada esa enorme cámara, él tomó la fotografía. Y cuando Él bajó, la gente gritaba, yo dije: “Ya no tendré que hablar más. Él habla en mi lugar”. Yo me salí. El policía me llevó hasta el carro.

Los fotógrafos tomaron las fotografías y fueron... Uno de ellos era judío; el otro era católico, los dos fotógrafos trabajaban para el estudio Douglas de Houston, Texas. Y ellos eran miembros de la asociación, y ellos fueron—entraron al estudio y dijeron: “Será mejor que saquemos estos negativos para el señor Best; él los quiere para mañana”.

El judío, el señor Ayers, fue al piso de arriba y se acostó. Y el otro hombre fue y puso las fotografías en los ácidos, y regresó fumándose un



árbol, haciendo un ruido que hacía whew, whew [El hermano Branham hace un ruido como el viento soplando—Ed.] Y yo miré hacia arriba, y allí estaba Él. Dijo: "Ponte de pie". Dios es grande en batalla. Uds. deberían verlo a Él. Uds. deberían verlo a Él en África, en la India, en donde quiera que Él sea retado. Los vi caer paralizados, y los curanderos allí parados sin poder moverse. Él es Dios.

Así que yo—yo me levanté. Y mi esposa le dijo a mi hermano: "Mira su rostro. Déjalo quieto".

Muchos ujieres hicieron una línea hasta abajo. Y esa pobre gente, madres con los bebitos tratando de tocarlo a uno. Eso me mataba, me dolía... Yo también tengo hijos. Ellos pensaban que eso quizás los ayudaría.

35 Yo llegué a la plataforma. Me acerqué al señor Best y le di la mano. Yo dije: "¿Cómo está Ud. señor Best?"

Él dijo: "Señor Branham, como hombre—como—como hombre, yo lo admiro a Ud. Pero en cuanto a doctrina, yo no creo que Ud. esté en lo correcto".

Yo dije: "Así mismo pienso yo". Entonces dije: "Me sorprende, hermano Best, que Ud. haga la declaración que ha hecho, cuando dijo: 'Que venga el sanador y actúe. Que haga algo, que me deje verlo'". Yo dije: "Hermano Best, ¿no comprende Ud. que ese es el mismo espíritu que estaba en los fariseos? 'Si Tú eres el Hijo de Dios, baja de la cruz'. Le pusieron un trapo alrededor de Su cabeza—alrededor de Su rostro, Jesús, y lo golpearon en la cabeza con un palo y le dijeron: 'Si Tú eres el—un profeta, dinos ¿quién te golpeó?' ¿No ve Ud., hermano Best, que ese es el mismo espíritu del diablo? ¿No fue el diablo que le dijo a Jesús, 'Si Tú eres el Hijo de Dios, haz pan de estas piedras? Haz un milagro, déjame verlo'. Dios no hace cosas de esa manera. Él no le obedece al diablo". Y yo dije: "Ud. está tratando de quitar la única..."

Y él dijo: "Los bautistas no creen en cosas como esa". Dijo: "Únicamente hay una clase de gente que cree eso, y esa es un montón de santos rodadores" [Aleluyas-Trad.]

36 Yo dije: "Doctor Best, perdóneme. Yo mismo soy bautista". Y dije: "Me gustaría mostrarle algo". Dije: "Hay cuando menos trescientos ministros bautistas, pastores en esta ciudad; le voy a pedir a gente de esta ciudad, que son miembros de esas iglesias bautistas que puedan probar por medio de la declaración de un doctor, que ellos han sido sanados por Jesucristo en estos últimos ocho días que yo he estado aquí, y que puedan venir aquí a esta plataforma, trayendo a su doctor para probar su sanidad, póngase de pie". Y trescientos se pusieron de pie. Yo dije: "No es la gente, son los líderes ciegos". Yo dije: "Señor..."

cuándo volveré a trabajar". Yo dije: "Cariño, yo no puedo seguir en la vida de esta manera. Yo soy un esclavo. Si esos hermanos tienen razón... si esos hermanos tienen razón, los ministros, el diablo está tratando de quitarme la vida. Y yo soy un ministro, pastor de este Tabernáculo, y entonces el diablo anda tras mí. Yo tengo que deshacerme de esto. Y yo no predicaré otra vez ni subiré más al púlpito hasta que pueda deshacerme de eso".

13 Así que me fui a una cabañita, adonde pesco, allí en el bosque, y oré toda la tarde. Leyendo esta misma Biblia... Y yo iba a... Cuando oscurecía... Muchas veces, yo iba allí y oraba por días enteros. Y me ponía de rodillas cuando oscurecía, y no podía leer más, debido a que la cabañita está muy metida en las montañas. Antes era una cabaña de trampero, Uds. saben, cosas de pieles.

Entonces cuando oré... Yo oré bastante tiempo hasta aproximadamente las dos de la madrugada. Y me sentaba en una silla, algo como esto. Y tenía mi cabeza agachada, y me sentí muy raro. Y mi rostro estaba empapado de llorar, y levanté mis manos; dije: "Oh Señor, no permitas que eso suceda otra vez. Yo te amo. Jesús es mi Salvador. Yo lo amo. No permitas que ningún mal se apodere de mí". Dije: "¿Cómo puedo evitarlo, Señor? Se requerirá de Tu poder para quitarlo de mí. Yo no quiero tener nada que ver con el diablo. Yo amo a Jesús, y a Él le quiero servir".

En ese momento apareció una luz en el suelo. Yo miré la luz. Ésta empezó a expandirse, y miré arriba, y allí estaba esa Luz remolineando. Como de este grueso, como verde amarillenta, esmeralda y era como el...?... Se hizo más amplia. Yo oí a Alguien caminando; viniendo de mi lado, a mi lado derecho, vino un Hombre caminando. Él tenía puesto una vestimenta blanca, descalzo, como de tez morena, cabello largo, un Hombre alto, brazos bien grandes, cruzados así. Y Él comenzó a caminar hacia mí. Yo estaba muy asustado, me estaba mordiendo el dedo, mordiendo el dedo. Yo pensé que me había quedado dormido.

14 Ahora, Uds. pudieran pensar que eso les haría reírse, pero si estuvieran en ese mismo Lugar, Uds. se sentirían igual. Eso no era una visión. Yo ciertamente sé lo que es una visión. Esto no era ninguna visión. El Hombre que estaba allí, igualito como yo estoy aquí. Y Él me estaba mirando. Ahora, no podía...?... Mirando atrás, y Él me miró y me dijo: "No temas". Y tan pronto Él dijo eso, yo supe que era la misma Voz que me había hablado desde que yo era un niño. Yo no lo había visto a Él antes, pero era Su Voz. Era profunda, y Él dijo: "No temas, yo he sido enviado de parte de Dios para decirte que tu nacimiento peculiar y vida..."

Nadie me entendía. Mis hermanos ministros no me entendían. Mi

padre y mi madre no me entendían. Mis amigas, mis amigos... Ellos todavía no me entienden. Yo tampoco me entiendo a mí mismo. Yo no puedo entenderlo. No deseo ser diferente. Yo quiero ser como los demás. Pero uno solamente puede ser lo que Dios lo hace a uno. Él es el Alfarero; nosotros somos el barro.

15 Y yo—yo lo escuché a Él. y Él dijo: “Todo esto fue para indicar que tu naciste para orar por la gente enferma”. Bueno, ¿qué sabía yo acerca de orar por los enfermos? Yo simplemente era un pastor bautista local. Y lo miré nuevamente; Él era muy amable. Pareció como que el temor se empezó a ir, y yo dije: “Señor, yo no tengo educación, y yo no podría hacer esas cosas que Ud. me ha pedido—o que Ud. me ha pedido que haga”.

Porque Él acababa de decir que: “Tú irás a todo el mundo, y estarás orando por reyes, potentados, monarcas”. Y cómo pudiera yo hacer eso, cuando simplemente tenía una educación de primera. ¿Ven? yo todavía no había recibido el Espíritu Santo. Yo era un pastor bautista local. Estas cosas eran extrañas para mí. Y yo no sabía nada de ellas.

Entonces miré—alcé la mirada nuevamente para hablarle, y dije: “Señor, yo—yo no podría hacer eso”.

Y Él dijo: “Así como Moisés fue enviado con los dones para probarle al pueblo, para vindicar que él había sido enviado de Dios, a ti te son dados dos dones”.

Y yo—yo dije: “Señor, yo—yo no pudiera ir. Moisés tenía una señal en su mano”. Sí.

Él dijo: “Ahora, tú harás el—toma tu mano y ponla sobre la gente. No pienses en lo que vas a decir, y dirás lo que ellos tienen. Luego si tú—si tú eres muy reverente, humilde, (esa es la razón de que yo no recojo dinero, ni hago nada grande)”. Él dijo: “Acontecerá que tú conocerás el mismísimo secreto del corazón de la gente”. Y entonces dijo: “Si ellos no creen la primera señal, creerán la segunda. Y acontecerá, si eres sincero, que eso se hará cada vez más grande”.

16 Así que aquello era extraño para mí, y yo dije: “Señor, yo estoy aquí porque cuando voy entre mis hermanos, yo veo esas visiones. Y mis hermanos ministros me dicen que eso es del diablo, y yo estoy aquí para que Dios no permita que eso suceda otra vez”.

Rápidamente, Él caminó frente a mí, y me pidió que me pusiera de pie. Y yo me puse de pie, y Él me dijo: “¿No conoces las Escrituras?”

Y yo dije: “Bueno, los ministros no saben—no—no están de acuerdo con esto. Si esto fuera de Dios, ¿por qué no lo tendrían ellos?”

lo saben. Bien.

32 Ahora, si él decía que Él no era Jehová-Jireh, si Él no era Jehová-Jireh, entonces Él tampoco... Si Él no era... Si Él era Jehová-Jireh, entonces Él tenía que ser Jehová-rafa. Uds. no pueden separarlos (¿Ven?), no pueden separarlos. Así que si Él no es Jehová nuestro Sanador, Él tampoco es Jehová nuestro Salvador. Eso lo concluyó. Él no pudo responder. Ellos no pudieron responderlo. (¿Lo entienden? Muy bien. Ahora, ya pueden ver Uds. que él no podía negar uno, y aceptar el otro, ya que ellos son inseparables. Así que si Él todavía es Jehová el Salvador, entonces Él era el Hijo de Dios, y si Él lo es, entonces Él es Jehová el Sanador, el mismo de ayer, hoy, y por los siglos.)

Oh, él se enojó, el ministro bautista. Y él se mantuvo saltando y brincando, y dijo: “Déjenme subir allí”. Y él predicó sobre la resurrección. Él no creía los milagros que Jesús obró. Él jugó—lo puso todo en el milenio. Y él predicó un sermón Campbelita. Yo soy un bautista. Yo sé lo que creen los bautistas. Pero él estaba en tal aprieto que no se podía salir de ello. Él—él... No había nada que se pudiera decir. Entonces él se mantuvo diciendo... Él se acercó a un ministro y le dio con su mano, en la boca, y lo tuvieron que apartar del ministro.

33 Y entonces cuando hicieron eso, ellos tuvieron temor de que hubiera un motín, así que entonces la policía intervino. Y entonces—y entonces él dijo esto: “Déjenme ver a ese sanador actuar. Traigan al sanador. Déjenme verlo a él hacerlo”.

El hermano Bosworth dijo: “El hermano Branham no reclama sanar a la gente”. Él dijo...

El hermano Bosworth ya me había visto. Él dijo: “Yo sé que él está aquí, pero él discutiría con la gente”. Pero él dijo: “Si—si—si él desea venir y despedir a la audiencia, muy bien”. Dijo... Porque el señor Best ya había perdido el debate, los moderadores le habían quitado el debate, un cien por ciento y se lo habían entregado al—señor Best—señor Best—al señor Bosworth.

Él no pudo contestar sus preguntas. Y estos eran hombres que no estaban interesados en nadie, en ninguna religión en particular. Ellos fueron puestos bajo juramentos.

34 Así que entonces, yo le dije a... Entonces mi hermano Howard estaba sentado cerca de mí y de mi esposa. (Mi hermano Howard, y mi esposa). Y—y así que yo comencé a levantarme, y Howard, mi hermano, él dijo: “Siéntate”.

Yo dije: “Estoy sentado”.

Y en ese momento oí algo, así como esas hojas aquel día en ese

esto: Un día de estos seremos uno. Dios se encargará de eso, si el comunismo... Algo tiene que forzarnos a unirnos.

Las iglesias allá estaban todas enemistadas, las diferentes iglesias. Pero cuando eso salió en el periódico (en el periódico), nosotros—nosotros teníamos todo en común entonces. Los que creían en Sanidad Divina, llegaron vagones de trenes llenos. Llegaron aviones. Ellos vinieron de todas partes. ¿Por qué? Un principio, aquello en lo cual todos creíamos estaba en juego.

Esa noche, yo no quise ir. Me quedé en el hotel. De repente, Algo me dijo: "Anda".

Me puse mi sobretodo, cuatro policías, pues estábamos teniendo grandes reuniones, ellos se pusieron delante de mí y detrás de mí. Y yo entré con mi abrigo puesto, y me subí como en el balcón número 30.

31 Y mientras estaba sentado allí, todos los ministros, como quinientos, todos alrededor... Y entonces el doctor Best, quien era el debatiente, él dijo: "Que el señor Bosworth hable primero".

El señor Bosworth; él dijo: "Yo tengo seiscientas declaraciones concernientes a la actitud de Cristo hacia los enfermos. Le daré éstas al señor Best. Si él puede tomar una de ellas y refutarla por medio de la Palabra de Dios, yo le entregaré el debate a él". Él no quiso hacerlo.

Él dijo: "Entonces le pediré al señor Best (señor Best), el predicador bautista, yo le haré a él una pregunta. Si él me responde, sí o no, si sólo dice 'sí o no', entonces le entregaré el resto a él".

El señor Best dijo: "Pregunte pues".

El moderador le dio permiso. Él dijo: "¿Fueron los Nombres redentores de Jehová, los siete Nombres redentores compuestos de Jehová aplicados a Jesús, sí o no?" Eso lo concluyó. Ahora, ¿entendieron ellos eso? [Un hermano en la congregación le pide al hermano Branham que lo explique otra vez—Ed.] ¿Entendieron eso? ¿Ven? Sí, ¿ven? Permítanme—permítanme explicarlo. Él quiere que yo lo vuelva a explicar, de manera que ellos puedan estar seguros. Yo—yo no sé quién está aquí.

"¿Fueron los Nombres redentores, los—los siete Nombres redentores compuestos de Jehová aplicados a Jesús, sí o no?" Diga: "Sí o no". Él no pudo decirlo. Si él decía: "Sí". Él era Jehová-Jireh, el Sacrificio provisto por Dios. Si Él era Jehová-Jireh, entonces Él también—también era Jehová-rafa.

Ahora, escuchen, yo quiero que estos ministros capten esto. ¿Entienden Uds. lo que quiero decir? ¿Ven? Jehová-Jireh. (¿Ven Uds.?, Uds. saben, él dijo). Jehová-Jireh, Jehová-rafa... Uno... Muy bien...?... Uds.

Él dijo: "Hoy es el día para esto, esta es la hora".

Yo dije: "¿Por qué es que los—los—los—los poderes demoniacos del espiritismo lo sabían?"

Entonces Él dijo: "En los días de nuestro Señor..."

Es por eso que yo supe que ese no era el Señor pues Él dijo: "Nuestro Señor". (Nuestro Señor). Él se refirió a nuestro Señor como Su Señor. Él era un Ángel, un Hombre, un Mensajero. Y Él dijo: "En los días de nuestro Señor, cuando los ministros, los sacerdotes estaban en el templo, discutiendo sobre qué tipo de ropa ellos deberían usar, y al mismo tiempo, esto—los Magos, astrónomos, iban en camino adorando al Señor Jesús. Ellos lo conocieron, y el clero no lo conoció a Él". Él dijo: "Fue el diablo (el diablo) que dijo: 'Nosotros te conocemos, Quién eres, el Santo de Dios'. Pero el sacerdote dijo: 'Él es el diablo'. El diablo dijo: 'Él es el Hijo de Dios'. Los ministros dijeron: 'Él es el diablo'".

17 Entonces el miedo comenzó a dejarme. Los que dudaron de Pablo, de Pablo y Silas, cuando ellos estaban en cierto lugar predicando, el—el sacerdote dijo: "Estos hombres trastornan el mundo, no son buenos para nada".

Pero una pequeña adivina dijo: "Estos son hombres de Dios, los cuales nos declaran el camino de la vida". ¿Quién—quién tenía la razón?

Así es hoy, y eso es cierto. Entonces la Biblia llegó a ser un Libro nuevo. Yo pude—yo pude entenderlo.

Hoy día somos tan intelectuales en nuestras denominaciones y en nuestros grupitos que pasamos por alto una gran espiritual... Pero una persona poseída por un demonio...?... ellos están en contacto con los espíritus. Muchas veces ellos no pueden—ellos pueden verlo antes que el intelectual pueda verlo, ya que él rechaza todas las cosas espirituales. No estoy hablando de Uds. ministros. Gracias a Dios que hay algunos que pueden creer y ver. Bienaventurados vuestros ojos que pueden ver, y los oídos que pueden oír, pues Dios ha hecho esto. Jesús dijo: "Ninguno puede venir a Mí, a menos que Mi Padre le traiga primero. Mis ovejas oyen Mi Voz; a los extraños no seguirán".

18 Ahora, más adelante... Me daré prisa. Entonces yo fui enviado a orar por los enfermos. ¿Tenemos—tenemos tiempo? Sólo—sólo...?... Sólo les contaré lo primero que sucedió después. Ellos—entonces me daré prisa. Entonces yo... (Tú no dijiste eso). [El hermano Branham se ríe—Ed.] Muy bien. Como dos días después fui llamado a visitar un enfermo en San Louis, Missouri. Yo no tenía un saco que ponerme. Alguien me regaló un saco para que me lo pusiera para ir allá. Y fui a ver un hombre que tenía una niña que tenía el mal de San Vito. Todos los doc—San Louis es la

sede de la asociación médica. Y ellos—y muchos doctores habían estado tratando de curar a ésta niña. Ella era hija de un ministro famoso. Cómo llegó él a saber esto, yo todavía no lo sé hoy.

Yo fui a la casa. La muchachita parecía como un animal, rascándose la cara, mordiéndose la lengua, sacudiéndose toda. Entonces yo entré, me arrodillé con muchos otros Cristianos, oramos, empecé a salir, y el Espíritu Santo dijo: "Espera aquí hasta que recibas órdenes". Oh, alabado sea el Señor. "Espera".

Yo le pregunté al ministro si él permitiría... Que fuéramos a su iglesia. Fuimos a su iglesia, oramos, regresamos a la casa. Pasó todo el día, toda la noche.

19 Al día siguiente yo estaba esperando, y estaba sentado en su carro. Y miré por encima del capot del carro, y vi venir una visión, salí del carro, entré a la casa, y le dije al ministro: "Señor, yo tengo ASÍ DICE EL SEÑOR, traiga a su padre". Y fuimos a la cama y le dije a la señora, la esposa del ministro: "Hace dos días Ud. estaba en la ciudad y compró una pequeña vasija blanca". (Un pequeño cántaro, o una vasija, Uds. saben, como una cubeta pequeña).

"Nunca ha tenido agua en ella. Está guardada en su despensa debajo del fregadero. (Fregadero)".

Ella dijo: "Eso es verdad".

"Vaya a buscarla. Ponga agua en ella, busque un paño blanco y tráigalo aquí, y no pregunte nada. Sólo haga lo que le diga".

Y le dije al ministro que se parara conmigo, al pie de la cama, el ministro a la derecha, su padre a la izquierda, y la madre parada al lado de la niña. La pequeñita ya casi no hacía ni ruido; estaba tan mal. Yo dije: "Tome el trapito, exprímale el agua. Y cuando yo comience con la oración modelo, 'Padre nuestro Que estás en el Cielo', pásele el trapo por la cara. No le quite la mano de la cara. Cuando yo llegue a la mitad de la oración, este—danos hoy nuestro pan de cada día; deje que el pañuelo llegue como a la mitad de la niña. Y cuando yo diga, 'Amén', deje que la mano pase sobre los pies". Y comenzamos. Eso es exactamente lo que yo había visto en la visión. Y ella empezó a bajar con el trapo, y cuando yo dije: 'Amén', ella entonces quitó su mano. Yo dije: "Gran Dios del cielo, que me encontraste allá en la cabaña, y enviaste Su Ángel para declarar esto, yo hablo por la vida de esa niña; que la niña viva".

Y la muchachita saltó en el piso. Yo la tomé de la mano, el doctor estaba en el otro cuarto, salimos de la casa a la fuente de soda y nos tomamos una malteada. Tres noches después el Auditorio Keel que tiene capacidad para diecinueve mil, estaba repleto. Y desde allí aquello fue

lechozas. ¿Por qué? La vida que está en ese árbol, dará los frutos, así como la vida que está en él. ¿Es correcto eso?

Ahora, miremos. Este Ángel del Señor, ellos le tomaron la fotografía muchísimas veces. (Muchas veces). Y está colgada allá en Washington, D. C. bajo derecho de autor en el salón de artes religioso, como el único Ser sobrenatural que alguna vez haya sido fotografiado. En Houston, Texas (Houston, Texas), uno de mis hermanos bautistas se levantó y quería debatir conmigo acerca de la Sanidad Divina. Yo lo ignoré. Dios nunca nos llamó para que discutiéramos... Orar por Sus hijos...

Y luego, al día siguiente él puso un artículo grande en el periódico, y él dijo: "Eso muestra de qué está hecho él; él temor de encarar la Palabra".

El doctor Bosworth, que era uno—uno de mis asociados, en ese entonces tenía ochenta años. Muchos—muchos de Uds. han oído del doctor Bosworth, un hombre muy piadoso. Él vino y puso su brazo alrededor de mí y dijo: "Hermano Branham, ¿permitiría Ud. eso?"

Yo dije: "Hermano Bosworth, no importa lo que uno haría, Jesús dijo: 'Ninguno puede venir a Mí, hasta que Mi Padre le traiga primero. Y todo lo que el Padre me ha dado, vendrá a Mí'. ¿Acaso no dicen las Escrituras que, 'Ellos no pudieron creer. Que ellos tenían ojos y no podían ver, y oídos y no podían oír'. Aunque Jesús había hecho muchos milagros... Estoy seguro que Ud. entiende".

Y él dijo: "Pero hermano Branham, nosotros estamos obligados al público como hombres de honor, como ministros, a defender esa Palabra".

Yo dije: "Ud. pudiera estar obligado con Dios a llevar a cabo una comisión".

Él dijo: "¿Me permitiría Ud. que yo lo haga?"

Yo dije: "Eso solamente causaría un argumento".

Él dijo: "Por favor, permítame hacerlo".

Yo lo miré, él con ochenta años de edad. Me hizo recordar a Caleb subiendo allá a tomar la ciudad. Yo dije: "Si Ud. me promete que no discutirá..."

Él dijo: "Se lo prometo".

30 ¡Oh, hermanos! Eso es exactamente lo que quería el periódico: titulares bien grandes: "Volará La Piel Eclesiástica".

Así que al día siguiente prepararon el debate en el Coliseo de San Houston. Treinta mil personas se reunieron.

Escuchen: nosotros quizás estemos divididos hoy. Pero escuchen

Dijo: "Yo no tengo ninguno".

Dijo: "Tú has tenido cinco".

Miren, ella no lo llamó a Él un diablo. Ella dijo: "Señor, nosotros, los samaritanos, nosotros sabemos..." ¿Ven?, donde... "Nosotros sabemos que cuando el Mesías venga, Él hará estas cosas". ¿Ven? Ella estaba bien entrenada. "Así que Tú debes ser Su Profeta".

Él dijo: "Yo soy Él".

Miren su mensaje a la ciudad. "Venid, ved a un Hombre que me dijo las cosas que yo hice. ¿No es esta la señal del profeta, no es esta la señal del Mesías? ¿No es este el mismísimo Mesías?" ¿Uds. entienden?

Jesús dijo... [Espacio en blanco en la cinta—Ed.]... "No me conocerá más—no me verá más. Pero vosotros me veréis, pues Yo ('yo' es un pronombre personal), Yo estaré con vosotros. Y en vosotros, hasta el fin del mundo".

La Biblia dice que: "Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

28 Ahora, sólo un momento más. Ahora, escuchen atentamente. Todos nosotros sabemos que el Ángel que le apareció a Moisés era Cristo. Era el Ángel del pacto. ¿Creen Uds. eso? El Ángel del pacto. Él siguió a Israel en una Columna de Fuego. Y luego cuando Jesús estaba en la tierra, Él dijo: "Antes..." Ellos le dijeron a Él... Ellos estaban enojados con Él porque Él dijo que Él vio el día de Abraham. Jesús dijo: "Antes que Abraham fuese, YO SOY". Eso era la Columna de Fuego que estaba en la zarza, "YO SOY".

Ahora, Él dijo, Jesús: "Yo vine de Dios, y volveré a Dios". ¿Creen Uds. eso? ¿Dice eso la Escritura? Después de Su muerte, sepultura, y resurrección, la persecución empezó sobre la iglesia.

Pablo, en su camino a Damasco con órdenes en su bolsillo para arrestar a todos los pentecostales, y por el camino una Luz lo hirió y él cayó al suelo. Y él alzó la mirada y la Columna de Fuego estaba delante de él, una Gran Luz, diciéndole: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"

Él dijo: "¿Quién eres Tú?"

Y tú me serás testigo...?... Pablo era un predicador poderoso e intelectual, estuvo sentado bajo las enseñanzas de Gamaliel, un hombre poderoso, pero no es eso lo que cuenta. Él miró a este Ángel, esta Luz, esta Columna de Fuego: "¿Quién eres Tú, Señor?"

Él dijo: "Yo soy Jesús". Él había vuelto a Dios. "Yo vine de Dios y voy a Dios".

29 Ahora, quiero preguntarles, si Uds. salieran aquí para arrancar fruto de un naranjo, el naranjo producirá naranjas. Él árbol de lechoza producirá

alrededor del mundo.

20 Ahora, se pudieran escribir muchos libros, pero quiero traerles esto, ya para terminar.

Mis hermanos ministros, conciudadanos del Reino de Dios, colaboradores en Cristo Jesús, yo quiero hablarles como a creyentes y como a los apacentadores del rebaño. Si yo he dicho algo que daría... que los impresionaría, que haría que Uds. crean que esto era algo para hacer algo de mi persona, perdónenme por favor. Si lo hice fue sin saber.

Estamos en el tiempo del fin, y Jesús prometió estas cosas en el tiempo del fin.

Ahora, déjenme darles una Escritura, la cual, al estudiar a través de las Escrituras... Yo he estudiado a través de...?... Hay muchos lugares a los que pudiera referirme. Sabemos que Jesús dijo: "Toda la Escritura debe ser cumplida". Eso es cierto.

Nada de Ella puede fallar. "Los cielos y la tierra fallarán, pero Mi Palabra nunca fallará".

21 Escuchen esto en Lucas: "Como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre". ¿Ven? En la venida del Hijo del Hombre... Ahora, veamos atentamente...?...

Abraham... Siempre hay tres clases de gente sobre la tierra: creyentes, manufacturados, e incrédulos. Ahora. Mírenlo. "Como fue en los días de Sodoma..." Miren, allí estaba una nación incrédula llamada Sodoma, muy pe—muy mala. Y tenía algunos creyentes allí, la iglesia natural, Lot y su gente.

22 Ahora, Abraham representa—representa, quiere decir: la iglesia espiritual. Él se había separado de los incrédulos, y de los manufacturados, un cuadro muy hermoso de la iglesia hoy. La palabra "iglesia" quiere decir "los llamados fuera". Eso es lo que es la iglesia hoy: los llamados fuera.

Ahora, llegó el momento del tiempo del fin y entonces hubieron tres Hombres que vinieron y se encontraron con Abraham. Dos—todos tres eran—dos de ellos eran Ángeles, pero parecían como hombres, tenían polvo en su ropa, tierra en sus pies. Abraham dijo: "Vengan y siéntense debajo del encino. Lávense los pies. Les traeré un bocado de pan y luego pueden continuar su camino". ¿Ven? Abraham estaba esperando algo. Así está la iglesia hoy, el creyente, buscando—esperando algo. Él sabía que el tiempo se estaba acercando.

Igual que Noé, vigilando a Enoc. Cuando Enoc subió, Noé sabía que la tormenta estaba cerca.

23 Y cuando Abraham los hizo sentarse, él fue a la tienda y dijo: "Sara,

amasa un poco de pan y haz unas tortas en el rescoldo". Él salió y buscó un becerro y lo mandó a matar. Y él regresó y trajo la carne. Carne, pan, y leche, y lo puso delante de ellos; Ellos comieron.

¿Podieran Uds. imaginarse? Uno de ellos era Dios. Ahora, yo sé que Uds. no—podieran no estar de acuerdo con eso. Yo quisiera preguntarles a Uds. hermanos, ¿acaso Abraham no lo llamó a Él Elohim? Eso es el Dios Todopoderoso.

Alguien me dijo no hace mucho, cuando yo estaba diciendo eso, Uds. dijeron—él dijo: "Hermano Branham, ¿cree Ud. que ése era Dios?"

Yo dije: "Sí, señor. La Biblia lo dice".

Él dijo: "¿Cómo vino Dios en esa carne?"

El cuerpo humano está compuesto de dieciséis elementos de la tierra: petróleo, luz cósmica, calcio y... Dios, el Creador, simplemente agarró un puñado de eso, sopló en ello y dijo: "Ven aquí, Gabriel. Entra en él". Tomó otro, [El hermano Branham sopla—Ed.] "Ven aquí, Miguel". Y agarró un puñado. Y Él mismo entró en él. Él es el Creador. Él puede hacer cualquier cosa que Él desee".

24 Mi esposa me dijo el otro día: "Billy..." Yo me había cortado el pelo aquí no hace mucho, y un barbero me puso ácido carbólico en el cabello y se me cayó todo. Y ella dijo: "Billy, te estás quedando calvo".

Pero yo dije: "Yo no he perdido ni uno de ellos".

Ella dijo: "¿En dónde están?"

Yo le dije: "Dime tú dónde estaban ellos antes de que los tuviera". Dónde—ellos no eran nada sino petróleo, y luz cósmica, y entonces ellos eran míos?... Y dondequiera que ellos estaban antes que yo los tuviera, ellos están allí esperando por mí.

Jesús dijo: "Los cabellos de vuestra cabeza están contados. Yo los levantaré en los días postreros. Todo lo que el Padre me ha dado, vendrá a Mí, y Yo lo resucitaré en el día postrero".

25 Yo estoy muy contento de que conocemos a un Dios, que aunque yo me ahogue en este océano, aunque mi cuerpo se pudra, no obstante mi Dios conoce cada elemento que está aquí. Algún día Él hablará [El hermano Branham hace un sonido como soplando—Ed.] Y yo apareceré. ¡Aleluya!

26 Eso es lo que Él hizo allá. Él estaba parado allí; Él comió la carne de un becerro, bebió la leche de la vaca, comió pan. Luego los dos predicadores, los Ángeles, un moderno Billy Granham y Oral Roberts. Predicadores... Ellos tenían un mensaje para el mundo. Así que ellos miraron hacia Sodoma. Ellos fueron allá, no hicieron muchos milagros pero

ellos cegaron a la gente. La predicación del Evangelio ciega a la gente. Eso es lo que dice la Biblia.

Veamos a este que fue enviado a la iglesia llamada fuera, los elegidos, la iglesia de Abraham. Él le dijo a Abraham... Ahora recuerden, Él era un Extraño: "Abraham, ¿dónde está tu esposa Sara?" ¿Cómo supo que él tenía una esposa? ¿Cómo sabía que su nombre era Sara?

Ahora, miren lo que dice la Escritura. La Escritura dice: "Ella está en la tienda detrás de Ti".

Y Él dijo: "Yo no le guardaré secretos a Abraham. Yo te voy a visitar conforme al tiempo de la vida".

Y Sara, ella se sonrió en sí misma, dijo: "Yo siendo vieja, y—y mi señor, Abraham, siendo viejo también, ¿tendremos placer juntos otra vez?"

Ahora, el Ángel, este Hombre que estaba allí en carne, Él dijo: "¿Por qué se rió Sara? ¿Por qué se rió ella?"

Jesús dijo: "Como fue en los días de Noé—en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre". El Evangelio será predicado a los intelectuales, con un moderno Billy Granham y demás. Pero la Iglesia espiritual, recibirá un Mensajero, el Ángel del Señor, y hará las mismas cosas como fue antes de Sodoma. ¿Por qué? El mundo ha de quemarse esta vez. Sodoma se quemó. Cuando Él se refirió a Noé, ¿notaron—notaron Uds. lo que Él dijo? "Como fue allá: comían, bebían, se casaban..."

La—la moral en el mundo... Pero acá estaba la señal espiritual para el mundo. Miren cuando Jesús vino, ¿cómo se dio Él a conocer como Mesías? Porque Él podía discernir los pensamientos de sus corazones. Ahora, varones y hermanos, ¿no es cierto? ¿No es eso la Escritura?

27 ¿Cómo...? Cuando Él dijo a Pedro, Simón: "Tu nombre es Simón, y tu padre es Jonás..." Ellos estaban esperando que las—las Escrituras se cumplieran. Que en... Cuando el Mesías viniera, Él sería un Dios-profeta. Ahora, los judíos se habían alejado de la parte espiritual, como muchos de nosotros lo hemos hecho hoy. Ellos estaban esperando que viniera uno grande, que saliera descendiendo de los cielos y gobernara el mundo entero, pero fallaron en verlo.

Natanael fue visto debajo del árbol, a quince millas de distancia, por Jesús. Cuando llamaron a Jesús Beelzebú, ellos nunca lo dijeron con sus labios.

La—la Biblia dice que: "Él percibió los pensamientos de ellos". Sabía... Conocía los pensamientos... Él le dijo a la mujer en el pozo: "Ve y busca a tu marido y ven aquí".